

## Haití

En 2022 la economía haitiana sufrirá, por cuarto año consecutivo, una contracción. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la caída del PIB en 2022 sería del 2,0%, frente a una disminución del 1,8% en 2021.

La contracción de 2022 está asociada a un entorno mundial complejo —debido a los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que aún se hacen sentir, y de la guerra entre la Federación de Rusia y Ucrania, la alta inflación y el endurecimiento de la política monetaria—, pero sobre todo a la persistencia y el agravamiento de las condiciones sociopolíticas internas de inestabilidad en Haití. En el último trimestre del año fiscal (de julio a septiembre de 2022) se observó un recrudecimiento de la inseguridad y de las protestas sociales a raíz del incremento del 100%, en promedio, de los precios de los hidrocarburos (gasolina, diésel y keroseno), hechos que no se circunscribieron a la capital, sino que se extendieron a otras ciudades. Durante varias semanas, el país enfrentó una situación de paralización casi absoluta de buena parte de la actividad productiva, comercial y de servicios. A raíz de los actos de violencia y vandalismo por parte de grupos delictivos, el resurgimiento de brotes de cólera y el agravamiento de la crisis humanitaria, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 2653 (de 21 de octubre de 2022), en la que establece una serie de sanciones (prohibición de viajar, congelación de activos y embargo de armas selectivo) a los responsables y cómplices del clima de violencia en el país. Además, los efectos más agudos del terremoto del 14 de agosto de 2021 en tres departamentos del sur de Haití fueron proyectados mayormente para el año fiscal 2022.

El déficit fiscal del gobierno central se amplió del 1,7% del PIB en 2021 al 2,2% en 2022, debido a un incremento sustancial de los subsidios (a los hidrocarburos y otras transferencias). Según los datos preliminares (junio de 2022) del balance de pagos y estimaciones de la CEPAL, se anticipa un déficit de la cuenta corriente más pronunciado que en el año fiscal anterior. A diferencia de los dos años anteriores, en 2022 se observó una caída (-4%) de los flujos de remesas. El año fiscal 2022 presenta un repunte considerable de la inflación: alcanzó un 35% en términos interanuales a septiembre y un promedio anual del 25%, frente a un 13% y un 16%, respectivamente, en 2021.

Los ingresos fiscales representaron el 5,5% del PIB en 2022 (frente al 5,7% en 2021). La recaudación total decreció un 15% en términos reales, debido a una disminución de la tributación directa (-26%) e indirecta (-7%), mientras que los resultados de los ingresos arancelarios (-10%) reflejan, en contraste con el aumento de las importaciones, los efectos recurrentes de un subregistro sistemático (contrabando) y evasión.

Los gastos totales del gobierno central experimentaron una contracción del 12% en términos reales, si bien se mantuvieron en un 7,2% del PIB en los dos últimos años (2021 y 2022). El incremento moderado de los gastos corrientes como porcentaje del PIB (que fueron de un 7% del PIB y presentaron un aumento de 0,5 puntos porcentuales en comparación con 2021) estuvo acompañado de una disminución del 6% en términos reales y un alza sustancial de los subsidios (62% en términos reales). Destaca la profunda caída de la inversión pública, del 74% en términos reales (disminuyó del 0,6% al 0,2% del PIB).

El déficit fiscal en 2022 fue financiado mayormente por el Banco de la República de Haití (BRH), con aportes de 49.514 millones de gourdes, equivalentes al 2,5% del PIB. El endeudamiento interno, mediante la emisión de certificados de tesorería (cuyo nivel se duplicó con relación al ejercicio anterior), representó un 0,5% del PIB.

La tasa de interés de referencia (bonos del BRH a 91 días) se incrementó del 10% al 11,5% (en agosto de 2022). También aumentaron los coeficientes de reservas obligatorias, del 51% al 53%, en respuesta al repunte inflacionario. La base monetaria al cierre del año fiscal (septiembre de 2022) registró un incremento nominal interanual del 20,3%. En términos nominales, el crédito interno neto al sector público creció un 26% (frente a un 55% en 2021). En contraste, el crédito al sector privado tuvo una variación negativa (-7%) en 2022 (frente a un aumento del 13% en 2021). En el mercado cambiario oficial, al cierre del año fiscal 2022 la gourde registró una depreciación interanual nominal del 19% con respecto al dólar (de 97,4 a 116 gourdes por dólar).

El BRH intervino en el mercado cambiario durante el año fiscal 2022 con compras y ventas de divisas por 553 millones y 560 millones de dólares, respectivamente, lo que representó un balance neto de apenas 8 millones de dólares (frente a 117 millones de dólares en 2021). Las reservas internacionales netas se ubicaron en 223 millones de dólares en septiembre de 2022, frente a 485 millones de dólares en 2021.

El saldo de la deuda pública externa fue equivalente al 14% del PIB, prácticamente sin cambio con respecto al año anterior. La República Bolivariana de Venezuela es el principal acreedor (84%).

Sobre la base de información preliminar y estimaciones de la CEPAL, el sector externo presenta, salvo contadas excepciones, condiciones más severas en 2022 que en el ejercicio fiscal anterior. La expansión de las importaciones en términos de valor (11%) se debió mayormente al alza de precios de los bienes primarios —en contraste con una caída del volumen— en el mercado internacional, tanto de los hidrocarburos (58%) como de los alimentos (19%). Entre estos últimos, algunos de particular relevancia en la canasta importadora de Haití tuvieron alzas muy pronunciadas, como el trigo (47%), el aceite de soja (30%) y el pollo (49%). El aumento de las exportaciones (15%) fue impulsado por la demanda estadounidense de prendas de vestir de maquiladoras, que creció un 10%. Al contrario, la exportación hacia ese mismo mercado de productos primarios (mangos y aceites esenciales) experimentó una caída del 25%. Se anticipa un aumento del déficit de la cuenta corriente, en vista de los menores ingresos por remesas (3.500 millones de dólares, frente a 3.620 millones de dólares en 2021).

Los pronósticos del Ministerio de Economías y Finanzas de Haití para el año fiscal en su conjunto, así como el indicador de coyuntura de la actividad económica (ICAE), que presentó una variación de un -1,0% acumulado al tercer trimestre del año fiscal (de octubre de 2021 a junio de 2022), indican un deterioro en todos los sectores de actividad, sobre todo en la agricultura (-5,6%) y el comercio (-2,5%).

Al mes de julio de 2022 —último dato disponible— la variación interanual del índice de precios al consumidor fue del 30,5% y las proyecciones al cierre del año fiscal (septiembre) anticipan una variación del 35%. Desde febrero de 2022, las variaciones mensuales fueron del orden del 2% en

#### Haití: principales indicadores económicos, 2020-2022

	2020	2021	2022 <sup>a</sup>
	<b>Tasa de variación anual</b>		
Producto interno bruto	-3.3	-1.8	-2.0
Producto interno bruto por habitante	-4.5	-3.0	-3.2
Precios al consumidor	19.2	24.6	30.7 <sup>b</sup>
Dinero (M1)	29.6	25.5	...
Relación de precios del intercambio	3.7	-9.0	-8.7
	<b>Porcentaje promedio anual</b>		
Resultado global del gobierno central / PIB <sup>d</sup>	...	...	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>e</sup>	4.4	...	...
Tasa de interés activa nominal <sup>f</sup>	16.2	...	...
	<b>Millones de dólares</b>		
Exportaciones de bienes y servicios	1 899	2 385	2 556
Importaciones de bienes y servicios	7 970	9 829	10 884
Balanza de cuenta corriente	3 918	2 113	669
Balanzas de capital y financiera <sup>g</sup>	-730	695	...
Balanza global	3 189	2 809	...

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de julio.

c/ Años fiscales, del 1 de octubre al 30 de septiembre.

d/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de depósitos.

e/ Promedio de las tasas mínimas y máximas de préstamos.

f/ Incluye errores y omisiones.

promedio, con señales de una aceleración mayor a partir de julio. Esto se debe a un deterioro más pronunciado de la seguridad, al ritmo de depreciación de la gourde y a las dificultades diversas (en materia de transporte, generación de electricidad y cadenas de distribución y abastecimiento de mercancías) originadas por una severa escasez de hidrocarburos, tanto para uso comercial como industrial.

El deterioro económico generalizado también afectó negativamente el mercado de trabajo. Si bien no se cuenta con cifras actualizadas, el mercado laboral ha estado muy afectado por el cierre temporal o definitivo de empresas y establecimientos, los despidos de personal y la disminución de los horarios laborales efectivos, entre otros factores. El poder adquisitivo de la población en general y del personal remunerado (una minoría, en una economía predominantemente informal) se vio mermado por el repunte inflacionario, a pesar de los ajustes de los salarios mínimos en febrero de 2022 (un alza del 37%, de 500 a 685 gourdes por jornada laboral en el segmento de maquiladoras para la exportación), así como de los salarios contractuales de empleados de la función pública (incrementos de entre un 10% y un 41%).

La previsión de una caída del 0,7% del PIB para el año fiscal 2023, según las estimaciones de la CEPAL, podría corregirse a la baja si persiste la incertidumbre en materia de seguridad y condiciones sociopolíticas, si no se concreta una reactivación más pronunciada de la cooperación financiera internacional y si se mantienen las expectativas de una recesión de la economía estadounidense. Asimismo, cabe esperar para 2023 resultados modestos de las finanzas públicas (con una eventual reducción del déficit fiscal), una leve desaceleración de la inflación, que se mantendría aún dentro del rango de dos dígitos, y un aumento del déficit de la cuenta corriente.